

!! Yo no lo he visto nunca !!

La tarde declina,, la atmosfera pesada como presagiando una mente hace la respiración fatigosa. Pero ¿ que importa ! seguí adelante hacia la calle de Guenda en busca de Patraix.

Contemplo admirada, el gusto mezclado de el cariño con que los niños de estas calles han adornado sus puertas y balcones.

De aquí pende un rico manton de Manila, por allá asoma un trozo de cobre, o mejor dicho, fue en algún tiempo cobre, por ahora solo ya y somido por el uso poco queda de su esplendor. Pero en los allí como aquí se refleja la pureza de intención y la grandeza de alma, que en algo quiere corresponder a las ternezas del llamado mameño (oh la Madre! quien por primera vez, visitará el nido de sus hijuelos y olvidándose de si misma saldrá de su casa para entregarse en los brazos filiales.

Todavía avanzamos mas hasta adentrarnos en el mismo Patraix .

Pronto sonará la hora del jubilo; el entusiasmo creciente en los rostros, y los vivenes sacudidos lo anuncian ya.

La cruz parroquial con su acostumbrado salio de la Iglesia.

La muchedumbre le sigue, la gente se agolpa se precipita, se adelanta, los pañuelos se agitan al aire y de repente un grito , dos grito, ¡ contenas! - " ya está así " - " here , here " .-

No puede ser es totalmente increíble quedar imposible!

El corazón late, late muy fuerte, la emoción embarga los sentidos, la garganta se anuda y al ver aparecer a la Virgen, - porque la aparición se semeja esto, - los ojos se llenan de gruesos lagrimones que brotan, no de los propios ojos se ! sino del alma misma!

Las palomitas no la abandonan; el susurro de estas avocitas le acompañaran en todo el camino.

Pañuelos, flores, troques, ruidos, llantos, suspiros, todo, todo ! y por Ella.

Para quien, como yo, vió la luz primera bajo los cielos de otra nación y siente correr en sus venas sangre de otra raza; esto es maravilloso.

Porque tanto entusiasmo unido a tanto fervor ! yo, no lo he visto nunca ! ¡ Nunca !